

**LAS HERENCIAS DISCURSIVAS DE LAS MEMORIAS DE FEMINIDAD  
DE LAS COMUNIDADES HISTÓRICO-RESISTENTES EN LA CONFIGURACIÓN DE LA  
SUBJETIVIDAD POLÍTICA DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE PRIMERA INFANCIA;  
UNA REFLEXIÓN PEDAGÓGICA EN TORNO A LA TETA POLÍTICA**

**Diana Carolina Quintero Bogotá**

dhyanna\_carollina@hotmail.com

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

**Resumen**

Esta ponencia se presenta una investigación en curso sobre la relación entre la configuración de la subjetividad política de los niños y niñas de primera infancia y las representaciones sociales de la relación con el poder que habitan los relatos de vida de mujeres pertenecientes a comunidades históricamente resistentes.

Se refiere, entonces, a pensar en términos de un entramado de intersubjetividades, donde las relaciones sociales determinan ciertos matices de la subjetividad del individuo (en este caso específico, lo político), y dichas relaciones están materializadas en unos discursos y prácticas políticas cotidianas que devienen de la historicidad de los sujetos que en ellas participan y que pueden ser encontradas inscritas en los relatos de vida.

Es así, como se consigna en la presente ponencia un problema de investigación que presenta la posibilidad de construir conocimiento acerca de la formación política de niños y niñas de primera infancia (en el proceso de la consolidación de la subjetividad política) desde las relaciones que en el lenguaje establecen con adultos cuidadores, en específico con mujeres empoderadas que tienen agenciamiento político desde su construcción como sujetos históricos.

Pudiéndose comprender como los entramados discursivos que se da en las relaciones sociales desde el vientre en los que se configura la subjetividad política de la primera infancia, aquellas representaciones sociales sobre la relación con el poder que circulan en las narrativas que nutren al individuo desde el primer reconocimiento del otro como sujeto.

**Palabras Clave:** Teta política. Subjetividad política. Primera infancia. Comunidades histórico-resistentes.

**Abstract**

This paper presents a development research currently on the relationship between the configuration of the political subjectivity of the children of early childhood and the social representations of the relationship with the power that inhabit the life stories of women belonging to historically resistant communities.

It refers, then, to thinking in terms of a network of inter subjectivities, where social relations determine certain nuances of the subjectivity of the individual (in this specific case, the political), and these relationships are materialized in everyday political discourses and practices that they come from the historicity of the subjects that participate in them and that can be found inscribed in the life stories.

This is how, as stated in this paper, a research problem that presents the possibility of building knowledge about the political formation of children of early childhood (in the process of consolidation of political subjectivity) from the relationships that the language is established with adult caregivers, specifically with empowered women who have political agency since their construction as historical subjects.

Being able to understand how the discursive frameworks that occur in social relationships from the womb in which the political subjectivity of early childhood is configured, those social representations about the relationship with power that circulate in the narratives that nurture the individual from the first recognition of the other as a subject.

**Key Words:** Political tit. Political subjectivity. Early childhood Historical-resistant communities.

## **Puntos de partida de la investigación**

Al asumir que el punto de arranque de la investigación son los entramados de intersubjetividades, como una forma de materializar lo político en lo cotidiano, tanto desde los discursos como desde las prácticas, resaltando los enclaves afectivos en la continua construcción de historia ( comunitaria desde el devenir de la historia de vida) implica necesariamente, comprender a la subjetividad como un elemento cambiante y supeditado continuamente a transformaciones devenidas de las experiencias de vida de los individuos, es decir, de los contextos sociales, culturales, económicos, políticos y narrativos en donde se habita. Siendo esta posibilidad de cambio la característica que la dota de sentido histórico, y que permite concebir la idea de que los procesos de subjetivación son sensibles a permutaciones, generando la apertura a pensar en procesos transformadores de la realidad social desde la acción del individuo la cual puede plantarse en el terreno de lo político desde la emergencia de nuevas formas relacionales y en consecuencia de nuevas significaciones de la relación del sujeto con el poder. Haciéndose posible hablar de la subjetividad política, como una de las dimensiones existentes dentro de la subjetividad social, como una parte del crisol que conforma las complejas relaciones presentes en la configuración de subjetividades.

Siendo en esta línea de razonamiento importante tener claridad acerca de la aseveración de que los fenómenos subjetivos poseen una complejidad intrínseca que habla de la reunión de varios espacios y las acciones de diversos actores, en una serie de entramados en los que se hilan múltiples particularidades y matices, que no obstante son y pueden ser objeto de caracterizaciones que permiten su categorización, para poder ser comprendidos, pero que no por ello son simples o insulares.

Idea que tiene pertinencia en el contexto actual si se parte de la comprensión de que el carácter político se asigna tradicionalmente a edades adultas y en pocos casos a adolescentes y suele circunscribirse a acciones específicas como lo electivo. De forma, que esta investigación permite abrir un campo de reflexión al pensar en educar, en formar políticamente niños y niñas desde la gestación hasta los cinco años, reivindicando primero, el papel del sujeto como un ser inherentemente político, más allá del discurso generalizado de la constitución ontológica del hombre para centrarlo en prácticas cotidianas que configuran las subjetividades de las personas.

Y segundo, se trata de asumir a partir de esta investigación que el sujeto político y la acción política del individuo no son reductible al ejercicio de la ciudadanía, desde la concepción tradicional del ejercicio electivo sino que por el contrario, es una dimensión de la subjetividad (tanto individual como social) que revitaliza de forma perenne las acciones, actitudes y posturas que el individuo toma en su posicionamiento como actor social dentro de sus entramados sociales, siendo posible visualizar lo político como una parte intrínseca de la vida cotidiana que se filtra en la formación de la subjetividad de los niños y niñas de primera infancia desde las

representaciones sociales que se entretajan alrededor de la relación con el poder que históricamente las comunidades van constituyendo y transmitiendo desde la palabra.

Ahora bien, desde lo anterior es pertinente mencionar que esta intención investigativa surge de la noción conceptual de *Teta política*, un término que se acuña de Quintero (2017) desde la discusión sobre la performatividad del lenguaje en los procesos de subjetivación, comprendiéndose específicamente

“(…) como las inscripciones discursivas, corpóreas y de accionar que desde el vientre acunan a los niños y niñas, son los elementos de lo político que circulan en las interacciones, en los espacios de subjetividad social y darán forma a la subjetividad individual desde los aprendizajes colectivos, es decir, desde las representaciones sociales que se han moldeado en la historicidad de la comunidad y el sujeto familia como colectivo” (Quintero, 2017, pág. 112)

En consecuencia, lo político es comprendido desde el planteamiento de esta investigación como una realidad que se expresa y adquiere forma en el ámbito público, en el terreno de lo colectivo, del “nosotros”, pero que está significado por el “mí mismo”, cargado de los sentidos instituyentes de la esfera privada, y que se moviliza como elemento de subjetivación desde el discurso de las narrativas históricas (aquellas que movilizan representaciones sociales heredadas paulatinamente en lo comunitario, en lo ancestral, en lo familiar y en lo propio) que conforman los nichos relacionales en los que se transita como sujeto de palabra.

De allí que surja la inquietud por versar sobre los discursos que conforman la teta política, en este caso unos discursos muy particulares, y son aquellos que parten de las memorias de feminidad, es decir, de las ganancias históricas del papel de la mujer empoderada en la relación con el poder en todas sus esferas y que son, por llamarlos de alguna forma, herencias discursivas, es decir, narrativas que van trascendiendo entre generaciones y que se cargan de un sentido de cohesión de las redes intersubjetivas que conforman la subjetividad social de las comunidades.

Hablamos allí entonces de una memoria discursiva al plantearlo en el terreno de la memoria colectiva como una práctica social que construye representaciones y sujetos sociales, comprendido este desde su relación con un conjunto de experiencias y en conexión con determinados acontecimientos históricos que dibujan de formas específicas los nichos sociales en los que habitan, que tiñen particularmente las redes intersubjetivas en las que se consolidan los subjetivantes que le permiten devenir como sujeto. En pocas palabras, es en relación con la memoria que habita en el discurso (y la cual se puede abordar desde diversas aristas, pero que para el caso de esta investigación estará centrada en la dinámica de la feminidad con las representaciones sociales de la relación con el poder) en donde emergen algunos de los maderamen de la teta política.

Cabe mencionar, que la elección del campo de investigación tiene su acontecer en la postura conceptual de que las prácticas de memoria son acciones configuradoras de historia que se ubican en un ejercicio político desde un entramado social que se tejen través de la palabra profundamente en las redes comunitarias, familiares y afectivas que permanecen en el tiempo a través del contarse a sí mismo para el otro y contar el otro, ejercicio fundamental en la consolidación de las subjetividades de la primera infancia. Así, de la manera que se postula este ejercicio investigativo se apunta a posibilitar re-significaciones en torno a lo político desde las narrativas de feminidades en relación con el poder desde narrativas generativas que permitan vislumbrar la emocionalidad de lo político y complejizar la noción de teta política.

En otras palabras, se trata de llevar a cabo un ejercicio investigativo que permita preguntarse por una re-significación en la relación con lo político al caracterizar los sentidos históricos de la teta política de las comunidades histórico-resistentes, o sea, de los colectivos sociales que se han consolidado desde las luchas emancipatorias con el poder como lo son las comunidades afro-descendientes, palenqueras, indígenas, víctimas de conflicto y room, en la voz y memoria de sus mujeres, en tanto la acción colectiva es una marca de la re-existencia del ejercicio político o del ejercicio de las subjetividades políticas.

Es decir, se trata de abordar las representaciones sociales que sobre la relación del individuo con el poder habitan en la teta política a partir de las narrativas, comprendiéndolas como un consolidado histórico devenido de las historias de vida de múltiples protagonistas que se desdibujan en las redes intersubjetivas al transmitirse oralmente de generación en generación, todo ello desde una voz particular y específica que es la feminidad, comprendiendo a la misma como una expresión de lo político.

De manera tal que, lo anterior permite coquetear con la idea de lo político como una dimensión fundamental de la primera infancia, a la par de las actividades rectoras reconocidas (arte, juego, literatura y exploración del medio), comprendiéndose el ejercicio político como un lenguaje inherente de los niños y las niñas, y por lo tanto como un aspecto permanente y que permea la configuración de la subjetividad de la primera infancia.

## **Puntos Teóricos Claves**

### **La afectividad de lo político**

Hemos afirmado con anterioridad que los procesos de subjetivación en los que está inmerso el sujeto son multidimensionales, que dentro de la configuración de la subjetividad se ven enlazados elementos de lo político, lo cultural, lo geográfico, la moral, y la religión, entre otros. Todas estas, aristas que conforman un calidoscopio complejo que se va re-construyendo de forma permanente a través de las interacciones sociales que un sujeto

vivencia en su cotidianidad de forma paralela en todos los escenarios sociales en los que es agente. Y un elemento clave en la interacción con el otro son las apuestas afectivas que son inherentes a nuestra naturaleza humana.

Toda relación que se establezca en un entramado social lleva innegablemente a la generación de emociones, al surgimiento de los afectos, y esto no es distinto para lo político, si asumimos que “La subjetividad es una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema” (González, 2012, p. 13), no podemos negar que los procesos de subjetivación política se ven enlazados con lo afectivo, en tanto la historia desde la que se parte, -en la creencia que son procesos histórico-culturales que atañen a un sujeto histórico-, se conforma de anhelos, disgustos y querer, en la medida que el sujeto político es un sujeto de amores, odios, gustos y disgustos, y que ese sentir tiñe todo tejido que realiza tanto en su ser colectivo como individual.

Esto “(...) implica el desafío de dejar de pensar la subjetividad política como mero resultado instrumental y racional, para comenzar a incluir otras dimensiones vitales, como lo corporal, lo espiritual, lo afectivo.” (Ruíz y Prada, 2012, p. 1), es abrir el panorama de aquello que se ve como político, es leer las realidades de la cotidianidad como acciones políticas, que implican unas posturas determinadas frente al mundo y los otros, y las relaciones que con ellos se pueden establecer. Es realmente, pensar lo político como inherente al ser humano, una sombra más de lo que nos hace sujetos, que está ni arriba ni al lado de lo afectivo, sino que se entrelazan en una relación intrínseca, de manera tal que no es posible disolver las emociones que se vivencian en las actuaciones que conllevan a la configuración de la subjetividad política, pues lo afectivo es eje cardinal de la experiencia en la cotidianidad.

Ser parte de una instancia social implica crear lazos de afectos con aquellos con quienes participamos, configurarnos dentro de un entramado intersubjetivo implica por necesidad que creamos una cercanía con los demás, con esas subjetividades que me tocan y me transforman, y por ende me generan un afecto, ya sea de empatía o rechazo. Pero el entramado intersubjetivo sea de cualquiera de los escenarios sociales en los que se sea agente, llegará a ser un refugio de afectos, en tanto cada una de las actuaciones del sujeto es secundada por una emoción que le posibilita.

Sin duda es relevante poder plantear la correlación entre afecto y política, en la medida que no son dos categorías que tradicionalmente estén en pareo, pero que desde lo planteado anteriormente están íntimamente relacionadas. Implica, pues, pensar en complejidades, asumir al escenario social como el “lugar” donde se dan las interacciones sociales que están en constante diálogo con elementos matizadores (costumbres, ritos, religión, posición socio-económico, por mencionar algunos) que tienen unos ritmos y tiempos particulares dependiendo de su naturaleza social, y en la que los sujetos involucrados tienen cargas afectivas, en donde cada uno de los

intercambios contienen unos gravámenes emocionales, pues es una de las improntas imborrables del actuar de los sujetos. Y esta huella se quedará en cada actuación, sea accionar o discursiva, que el individuo lleva a cabo en el entramado intersubjetivo, pues es imposible dividir lo afectivo de lo subjetivo, y por ende de los sentidos subjetivos.

### **Del sujeto individual al sujeto colectivo: un tránsito de la infancia a la familia de primera infancia**

La niñez puede ser comprendida como un periodo de la vida de los individuos, una clasificación etaria que condensa ciertos rangos de edad, en tanto se asocian ciertas características de los sujetos, las cuales pueden ir desde rangos antropométricos hasta desarrollos cognitivos. Sin embargo, la infancia, es una categoría muy compleja que tiene un fuerte sentido histórico en su conformación, pues, aunque refiere a un tipo de individuo determinado, este no siempre fue, sino que más bien ha surgido a la existencia desde ciertos procesos socio-culturales, que le han permitido moldearse en diversas definiciones de sí mismo, incluyendo su división interna en otros periodos de vida.

Luego, una de las formas más claras y precisas de comprender la categoría infancia, es desde la afirmación que ciertamente no es un periodo de vida, pues carece de sustancia física, sino que la infancia es una forma de ser en el discurso (Gómez-Mendoza, 2014), implica considerarla no como un momento cronológico sino en una relación con el lenguaje. Será desde las presunciones discursivas en las que se crea y moldea aquello que es considerado infancia, y que validará la existencia de múltiples acercamientos a este concepto.

Esta comprensión implica que la primera infancia puede ser concebida como un sujeto colectivo, donde no se refiere solamente a los niños y niñas, sino al núcleo familiar y cuidador que está en relación constante con el niño y niña menor de seis años, se refiere a la red de socialización primaria como un solo sujeto. De manera tal, que la primera infancia es una experiencia social que involucra al individuo menor de seis años, pero lo hace desde las redes en las que es participe, es decir, la primera infancia es en términos de relación, no se piensa al sujeto por sí solo, ni mucho menos aislado, se le válida desde los lazos sociales, desde los entramados en los que es sujeto. Será entonces, cuando se pueda hablar de la familia de primera infancia, referida como el tejido social primario en el que se encuentra un niño y niña, independiente de la composición del mismo.

### **La construcción de comunalidad; una expresión del acto político**

Ahora bien, siguiendo la línea de esta ponencia uno de los puntos de mayor relevancia en la consideración teórica es el del ejercicio político cotidiano que se lleva a cabo alrededor de los sentidos de lo colectivo y lo público. En la medida que este pasa a ser un ejemplo vivo de las formas de ejercer política en la vida diaria, y se convierte por lo tanto en un referente en los entramados intersubjetivos de las familias de primera infancia.

Relaciones intersubjetivas que justifican las acciones de las personas desde un elemento de reciprocidad, el cual plantea Medina (2011) es el reconocimiento, en donde hay procesos de vinculación y afecto entorno a ideas de compromiso y servicio hacia sí mismos y los otros, es decir orientado hacia el nosotros, generando dispositivos de pertenencia que se consolidan en procesos de participación y organización, es decir que se traducen en procesos de carácter político.

Y este tipo de ejercicio político, tendrán una caracterización particular y es que el papel de cuidador, de sujeto emocional, proveedor de afecto, de aglutinante de las interacciones sociales, se trasladará de la familia a la comunidad, y sus formas de participación política estarán teñidas por la construcción de relaciones afectivas, lo cual permite que se aborde el concepto de comunalidad.

La comunalidad “(...) representa intereses y obedece a relaciones intersubjetivas que justifican las acciones de las personas por medio de una reciprocidad: en términos de reconocimiento.” (Medina, 2011, p. 149), pero también en el propósito de fortalecimiento de las redes de apoyo socio-afectivas, donde el sujeto político comprende como una parte que se articula con otras para permitir el funcionamiento del entramado social, en donde lo colectivo está representado no solo en la problemática sino también en las propuestas, en el ejercicio político de participar y de construir.

Aquí, la idea de pertenencia será indisoluble a las relaciones afectivas, poder convocar para lograr un ejercicio político es dependiente de la puesta a cabo de las interacciones con ‘otros’, en donde según Medina (2011) la comunalidad se puede establecer desde la comprensión de los elementos que permiten el ejercicio de la articulación social de las prácticas sociales de las comunidades.

Implicará entonces, que las formas de participación política se asumen desde la infancia como experiencias de fortalecimiento del tejido social, que desde la vivencia se construya una idea de sujeto política que es solo en relación con otros, lo político al igual que la subjetividad y la representación social pasará a existir en la interacción, fuera de esta no tendrá ni el mismo impacto organizativo ni afectivo, Medina (2011) afirma que la comunalidad es un eje fundamental de la acción colectiva “(...) resultando significativas en relación con los procesos de organización, resistencia y transformación al recrear la dimensión plural propia de la acción colectiva, pero basada está en la memoria histórica y colectiva” (Medina, 2011, p.153) De manera que la acción política tendrá como trasfondo a su ejercicio la construcción de comunalidad, será en la colectividad pero trasciende la mera comunidad para infiltrarse en las memorias históricas de los tejidos intersubjetivos de formación del sujeto al matizarse profundamente con las redes afectivas.

## **Para concluir las líneas de inicio**

Al ser esta una investigación en curso, parece apropiado iniciar con la afirmación de que identificar las representaciones sociales que entorno a la primera infancia tienen los sujetos estudio de caso, significa visualizar los múltiples escenarios sobrepuestos en los entramados intersubjetivos en los que sucede la acción social, en donde participan los niños y niñas dentro de las comunidades tanto desde la práctica así como los lugares que habitan en los discursos devenidos de los procesos históricos.

Eso quiere decir, que es necesario leer la interacción que tienen las mujeres particulares que participarán en la investigación desde su historia de vida como mujer perteneciente a una comunidad de lugares como lo religioso, lo ético, lo lúdico y el trabajo, sin perder de vista que las RS son varias y diversas, que si bien responden a una lógica común propia de la comunalidad donde surge, se matiza desde las experiencias de vida la familia que dinamizará o replanteará supuestos y códigos asociados.

Y esto nos llevará a asumir todo proceso político de la cotidianidad dentro de un entramado de afectos y emociones, donde la historia familiar y comunitaria desde el ser mujer construye subjetividad y avala la acción política de sus niños y niñas en las relaciones que con ellos establecen. Es la consolidación de un argumento que permita afirmar que lo afectivo y lo político son indivisibles cuando se habla de configuración de la subjetividad política, uno de los puntos neurálgicos de esta investigación en desarrollo.

Que el ser un actor político, relacionarse con mecanismos e instituciones de poder, la idea de lo público y la conformación de comunalidad, pasan todas y cada una por la experiencia emocional, que son los sentimientos asociados a estas vivencias que les validan y legitiman, que las tatuara profundamente en el tejido de la subjetividad individual al tener el respaldo de los afectos sentidos en los escenarios subjetivos sociales, porque será la columna que sostendrá la historicidad del sujeto, pues lo que nos hizo sentir será lo que recordemos.

Y desde lo anterior, vale la pena mencionar que este trabajo postula para su desarrollo un sujeto político particular, uno de carácter colectivo; hablamos de la primera infancia en comunalidad. Aquí se asume como cierto que la primera infancia solo es en términos de interacción, en la medida que podemos definir a la infancia como una forma de ser en el discurso, así hablaremos de en tanto sus dinámicas, discursos y prácticas se verán modificadas a la particularidad que implica relacionarse con un niño o niña menor de cinco años desde el discurso y la historia de las comunidades.

De modo que el niño y niña menor de cinco años será un sujeto que existe y se define desde las interacciones sociales que sustenta con la historicidad de su comunidad, es decir, la primera infancia es en

términos de relación, es una experiencia social que involucra las redes en las que es participe el niño y niña menor de cinco años y en las que transita.

## **Referencias**

- Díaz, A.** (2014). Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político. Pereira, Colombia: Universidad de Manizales. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- González, F.** (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En: Piedrahita, Claudia et al. (comp.). Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos (pp. 11-29). Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Clacso.
- Medina, P., López, S. y Ángeles, I.** (2011) Comunidades-comunalidades. Experiencias en México con la educación intercultural como demanda de los movimientos sociales. Memorias de-coloniales latinoamericanas. Revista Tramas. N° 34, pp. 143-178
- MEN.** (2014). Sentido de la educación inicial. Documento N°20. Serie de orientaciones pedagógicas para la educación inicial en el marco de la atención integral. Bogotá, Colombia. MEN.
- QUINTERO, D.** (2017) La incidencia de las representaciones sociales de primera infancia en la configuración de la subjetividad política de niños y niñas de la comunidad campesina del Municipio de Silvania. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.
- Ruíz, A y Prada, M.** (2012). La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula. Buenos Aires, Argentina: Paidós.